

LA IMPORTANCIA DE LA LINGÜÍSTICA Y LA PSICOLINGÜÍSTICA EN EL COLOQUIO DIAGNÓSTICO TERAPÉUTICO *

R. Ahrens

ESTE TRABAJO ¹ pretende ser un acicate para los estudiosos y fue hecho con el deseo de informar, pero no tiene la pretensión de ser exhaustivo. Del gran campo de la lingüística y la psicolingüística hemos entresacado los siguientes temas, los que, sin embargo, sólo podemos estudiar someramente: la lingüística comunicativa y la psicolingüística, la lingüística generativa, la sociolingüística, la lingüística estadística y la semántica. Al final mencionamos también la lingüística comparativa y la fonética.

La elección de nuestro tema se justifica en más de un respecto. Por una parte, el lenguaje desempeña un importante papel en la psicoterapia y, por la otra, los esfuerzos por investigarlo más detenidamente han aumentado ostensiblemente en los últimos años. Por último, solamente si se toman en consideración los puntos de vista, teorías y métodos lingüísticos y psicolingüísticos, se hace justicia plena, tanto al coloquio diagnóstico y terapéutico, como, en general, a la psicoterapia.

Freud conocía perfectamente la importancia del lenguaje para la psicoterapia y el psicoanálisis (véase entre otros Jappe, 1971). Puesto que los trabajos y observaciones de Freud son tan instructivos e interesantes, permítasenos comenzar con unas citas.

A pesar del método de asociaciones libres por parte del paciente, Freud opina en la "Introducción al psicoanálisis": "En el tratamiento psicoanalítico se limita exteriormente a una conversación entre el analizado y el médico" ("Introducción al psicoanálisis", *Obras completas*, v. II, p. 61).

También el hecho de recordar o de ser consciente se presenta según Freud al intervenir el lenguaje. Aparece

entre los hombres además, una complicación debido a la cual también los procesos interiores pueden despertar en el Yo la cualidad de la consciencia. Esta es la función del lenguaje que une los contenidos del yo a restos de recuerdos de percepciones visuales, pero sobre todo acústicas ("Esquema del psicoanálisis", *Obras completas*).

Especialmente al principio de sus estudios psicoanalíticos, ve Freud en el lenguaje, es decir en la verbalización, un medio para aliviar la tensión:

* Traducción de Cecilia Tercero Vasconcelos.

¹ Se trata de una versión ampliada de la ponencia presentada el 24 de mayo de 1970 en la LXXVI reunión de neurólogos y psiquiatras alemanes sudoccidentales en Baden-Baden. El autor agradece a la Profa. A. Dührssen su estímulo para el logro de este trabajo.

La reacción del sujeto al trauma sólo alcanza un efecto 'catártico' cuando es adecuado; por ejemplo, la venganza. Pero el hombre encuentra en la *palabra* ² un subrogado del hecho con cuyo auxilio puede el afecto ser también casi igualmente 'abreaccionado' (*abreagiert*). En otros casos es la *palabra* misma el reflejo adecuado a título de lamentación o de alivio del peso de un secreto... ("La histeria. El mecanismo psíquico", *Obras completas*, v. I, p. 28.)

En lo que toca al problema sueño y lenguaje, Freud diferencia entre los fenómenos del lenguaje actuales en el sueño y la teoría o estructura del sueño desde el punto de vista del lenguaje.

Afirma respecto del fenómeno actual del lenguaje:

Por mucho que aparezcan en los sueños afirmaciones y su réplica, que pueden tener sentido o ser absurdidades, el psicoanálisis nos muestra cada vez que el sueño ha tomado sólo las ideas latentes de fragmentos de conversaciones sostenidas u oídas y que ha operado con ellos muy arbitrariamente... En este nuevo empleo, frecuentemente el sentido que tenían las palabras en los pensamientos del sueño, ha sido dejado de lado, y ha conferido a las palabras un sentido totalmente nuevo ("La interpretación de los sueños", *Obras completas*.)

Sobre la estructura lingüística (esquemática) del sueño dice:

El contenido manifiesto del sueño nos es dado en una escritura figurada, para cuya solución habremos de traducir cada uno de sus signos al lenguaje de las ideas latentes. Incurriríamos desde luego en error si quisiésemos leer tales signos dándoles el valor de imágenes y no el de caracteres de una escritura jeroglífica. Supongamos que tenemos ante nosotros un jeroglífico...: una casa sobre cuyo tejado descansa una barca, y luego a continuación una letra... Habremos de adaptarnos al verdadero carácter [del jeroglífico], esforzándonos en sustituir cada imagen por una sílaba o una palabra susceptibles de ser representadas por ella ("La interpretación de los sueños", *Obras completas*, v. I, p. 394).

En realidad, la interpretación de un sueño es una labor totalmente análoga a la de descifrar una antigua escritura figurada, como la de los jeroglíficos egipcios... La múltiple significación de diversos elementos del sueño encuentran también su reflejo en estos antiguos sistemas gráficos, los mismos que la omisión de ciertas relaciones que en uno y otro caso han de ser deducidas del contexto. Si una tal concepción de la representación del sueño no ha sido aún ampliamente desarrollada,

² El subrayado es mío.



ha sido tan sólo porque *el psicoanalista carece de aquellos conocimientos que el filólogo podría aplicar a un tema como el de los sueños*.³ (“Interés filológico”, en “Múltiple interés del psicoanálisis”, *Obras completas*, v. II, p. 881.)

También en el simbolismo de los síntomas neuróticos entran frecuentemente fenómenos del lenguaje:

Estos extraños caracteres... del síntoma en la esquizofrenia dependen del predominio de la relación verbal sobre la relación objetiva... La semejanza de la expresión verbal, y no de la analogía de las cosas expresadas, es lo que ha decidido la substitución (“Lo inconsciente”, *Obras completas*, v. I, p. 1 059).

Además interesaban a Freud los *lapsi linguae* funcionales o psicógenos en tanto permiten expresar algo inconsciente o reprimido (“La psicopatología de la vida cotidiana”, “Introducción al psicoanálisis”). El incentivo para esta investigación se lo proporcionaron Meringer, un lingüista, y Mayer, un psiquiatra, quienes reunieron en 1895 las experiencias y observaciones obtenidas en mesas redondas.

Si investigamos más a fondo las consideraciones de Freud sobre el lenguaje en el psicoanálisis, veremos que continuamente emplea ideas que desarrolló en su estudio sobre la afasia (1891), que sigue teniendo actualidad.

Si recurrimos a la literatura alemana más reciente (incluyendo las traducciones) sobre el tema psicoterapia y lenguaje, esto es, el coloquio, debemos mencionar cuando menos a los siguientes autores: Battégay: “Das therapeutische Gruppengespräch”, 1967; Furger: “Das analytisch orientierte Psychotherapiegespräch”, 1966; Jong, Braun y Wolter: *Das ärztliche Gespräch als psychotherapeutische Methode*, 1966; Langen: “Das erste Gespräch”, 1966; “Das ärztliche Gespräch”, 1969; Lindemann: “Die therapeutische Bedeutung der verbalen und nonverbalen Kommunikationsformen zwischen Ärzten und Patienten”, 1967; Louis: “Das individualpsychologisch-therapeutische Gespräch”, 1966; Schulte: “Zur Sprache unserer Patienten” 1966; Richter: “Fernsehübertragung psychoanalytischer Interviews”, 1967; Bang: *Das gezielte Gespräch*, 1968, 1969; Meerwein: “Das ärztliche Gespräch als Funktion des Selbstverständnisses des Therapeuten”, 1970; Pfeiffer: “Erfolgs— und Verlaufskontrolle in der Gesprächstherapie”, 1970; Musaph: *Technik der psychologischen Gesprächsführung*, 1970; Argelander: *Das Erstinterview in der Psychotherapie*, 1970; Laffal: *Sprache, Bewusstsein und Erleben*, 1970; Jones: *Die Theorie der Symbole*, 1971; Redlich y Freedman: “Psychiatrische Interview— und Untersuchungstechnik”, 1970; Parker: *Meine Sprache bin ich*, 1970; Christian y otros: “Charakteristische Einstellung des

³ El subrayado es mío.

Kreislaufs während des Erstinterviews”, 1971; dos números de *Psyche* (Núm. 12, año 24, 1970, el segundo anunciado) tratan el tema psicoanálisis y lenguaje.

En el marco de la literatura alemana merecen también especial atención las publicaciones de Tausch: *Gesprächspsychotherapie*, 1970; Junker y Zenz: “Einsatz datenspeichernder und —verarbeitender Apparate für die Erforschung psychotherapeutischer Prozesse”, 1970; Lorenzer: *Spracherstörung und Rekonstruktion; Vorarbeiten zu einer Metatheorie der Psychoanalyse*, 1971; Jappe: *Über Wort und Sprache in der Psychoanalyse*, 1971.

Basándose en Rogers (1942, 1965, 1966), Tausch desarrolló un sistema de psicoterapia del habla, cuya variable más importante la representa la verbalización, tanto de parte del paciente como del terapeuta, el calor emocional, y la autenticidad de la actitud y dedicación de este último. Interpreta la psicoterapia del habla como “un proceso de comunicación e interacción personal... semejante en lo fundamental a todos los demás procesos de interacción social en los que se buscan cambios en la conducta de los hombres”. Mientras más precisa sea por parte del paciente la verbalización de vivencias emocionales, provocada por el terapeuta, mayor será, según Tausch, la probabilidad de cambios constructivos de la vivencia y de la conducta del paciente, si se cuenta con una apreciación positiva y con el calor emocional del terapeuta hacia el último.

Junker y Zenz hacen hincapié en la importancia del “canal vocal” (es decir, del tono), por el que se transmiten informaciones afectivas. El simple texto de los coloquios, anotado, no sirve para determinar las interacciones entre paciente y analista. Los métodos de reproducción auditiva fijan y transmiten tanto el texto como el tono, pero proporcionan un exceso de información, que hace necesaria la elaboración de una pauta para la selección apropiada del material verbal. Así aparecen en primer término los problemas de ordenación y reducción de datos. Se puede considerar como precursor mecánico al cronógrafo de interacción de Chapple (1949), con el que se medían las siguientes variables de interacción: la duración de cada una de las manifestaciones verbales, su totalidad, la duración y totalidad de las pausas y el entrecruzamiento de las manifestaciones verbales, del médico y del paciente. Los autores mismos utilizan un aparato especial que analiza el lenguaje, unido a una procesadora. El modelo de la interacción de la conducta verbal de las dos partes lo puede expresar en la forma de un índice. También se puede grabar y evaluar el tono (tonalidad, intensidad). Los autores comenzaron, en un programa de investigación, por comprender las características especiales del lenguaje, es decir del habla, y por determinar más detalladamente la interacción verbal entre el médico y el paciente, haciendo posible de este modo el reconocimiento de los cambios en el proceso terapéutico que escapan aún a la percepción.



Lorenzer se dedica sobre todo a los “juegos del lenguaje” de Wittgenstein, para quien representan el concurso de empleo del lenguaje, forma de vida y apertura del mundo o de las situaciones. Según Lorenzer, en las neurosis el juego del lenguaje está dividido y corresponde al terapeuta reconstruirlo.

Jappe trata de “obtener puntos de vista para una teoría de la verbalización a partir de un análisis del cuerpo de la doctrina psicoanalítica”, señalando entre otros, el problema del significado. La autora trata, además, de realzar la relación que existe entre la expresión y la profundización como sucesos verbales. Introduce en este contexto el concepto del esquema sintáctico lineal, que Luria (1968) ha desarrollado valiéndose del ejemplo de la afasia dinámica. Recordar es hacer consciente y presente el pasado mediante la palabra. Jappe también echa mano de Edelheit (1968, 1969), quien relaciona el modelo estructural psicoanalítico con los conceptos lingüísticos.

De la literatura anglonorteamericana debemos mencionar el trabajo “Language and Psychotherapy” (1966) del lingüista Trager, quien considera provechoso contar con la ayuda de un lingüista de formación antropológica para investigar estas materias. La verbalización paciente-terapeuta ha sido con frecuencia objeto de investigaciones que analizan la conducta verbal (véase Atkim, 1969; Gottschalk, 1961; Leary y Gill, 1959; Pittinger, Hockett y Danehy, 1960). (Una bibliografía anglonorteamericana más extensa se proporcionará más adelante. Para complementar la situación dialógica terapéutica con técnicas audiovisuales, véase sobre todo a Berger, 1970.) En Francia, principalmente Lacan (1957, 1966) se ocupó del problema del psicoanálisis y el lenguaje y de la lingüística estructural.

Si queremos tomar una posición respecto a la importancia de la lingüística y la psicolingüística para el coloquio diagnóstico y terapéutico, debemos aclarar la esencia y el alcance de la lingüística y la psicolingüística.

La lingüística (o más exactamente la lingüística general) es la teoría del material o los materiales del lenguaje consignados por escrito, como sistema de signos que sirve a la comunicación y como inventario de palabras y sonidos, que se fija como recuerdo en las mentes de los representantes de comunidades lingüísticas (para una introducción sobre el estado actual de la lingüística, véase especialmente a Lyons, 1969; Bunting, 1971; además para la lingüística general a Chomsky, 1969; Gabelentz, 1969; Hockett, 1959; Humboldt, 1836; Lepschy, 1969; Martínez, 1963; Porzig, 1957; de Saussure, 1967). Los materiales del lenguaje tienen un corte longitudinal, o desarrollo, y un corte transversal, o existencia en el presente y en el pasado. La ciencia del lenguaje que se refiere al corte longitudinal es la lingüística diacrónica y la que se refiere al transversal es la lingüística sincrónica. La lingüística cuenta además con los campos de la fonología (que incluye la fonética acústica y de articulación), la lexicología (teoría del inventario de palabras) y la sintaxis (teoría de la oración). La lexicología y la sintaxis se pueden tratar

a partir de la forma: morfología, y a partir del contenido o el significado: semántica, teniendo ambos campos igual importancia. Por último, es necesario diferenciar a la lingüística general de la especial. Mientras que esta última se refiere a las lenguas (e incluye la indogermanística), la primera comprende entre otros campos los siguientes: lingüística estructural, lingüística generativa, lingüística algebraica, lingüística estadística, lingüística de computadora, lingüística comunicativa, sociolingüística, lingüística comparada, lexicología, lingüística aplicada (por ejemplo, el lenguaje de la propaganda o del laboratorio de idiomas).

Según Trager (1956) con justa razón se puede diferenciar una lingüística en un sentido más amplio (macrolingüística) y una en un sentido más limitado (microlingüística). Dentro de la lingüística en el sentido más amplio se encuentran todas las disciplinas que se ocupan del lenguaje, como por ejemplo, la filosofía del lenguaje (teoría del lenguaje), que incluye la lógica; además la filología, la pedagogía del lenguaje, la ciencia de la literatura general, la estilística, el desarrollo del lenguaje infantil, la psicología del lenguaje y la patología del lenguaje. A la macrolingüística se debe añadir además la prelingüística, es decir, la teoría de las condiciones físicas y biológicas del lenguaje.

La psicolingüística —la expresión surgió en 1954 (véase Osgood y Sebeok—) investiga los procesos que desempeñan un papel en la realización del material lingüístico en el comportamiento verbal comunicativo, es decir, en la transformación de información que va del pensar (de la psique) al hablar (codificación) y del hablar (percibido) al pensar (descodificación). (Véanse las obras de Eisler, 1968; Harriot, 1970; Hörmann, 1970; Lyons y Wales, 1966; Osgood y Sebeok, 1954, 1965; Saporta y Bastian, 1961.) La psicolingüística moderna, como se practica sobre todo en los Estados Unidos, une la psicología conductista y neoconductista con la lingüística. Su objetivo de investigación coincide en gran parte con la psicología del lenguaje tradicional, aunque hace hincapié en el papel de la ciencia del lenguaje, y también pretende sustituir procesos introspectivos y descriptivos por procesos estadísticos y experimentales. Como la psicolingüística se ocupa en primer término de la conducta lingüística es en gran medida investigación de la conducta. Por investigación de la conducta verbal entendemos la observación y el registro de sucesos lingüísticos, desencadenados por determinados estímulos o señales, lingüísticos o no, generalmente bastante complejos. Aunque la observación ajena tiene la preferencia, se permite incluir la autoobservación. La psicolingüística es también la ciencia del efecto mutuo entre psique y lenguaje, del aspecto psíquico del lenguaje y del funcionamiento del mismo. Trata además de la adquisición del lenguaje en los niños, de los procesos



de aprendizaje de sonidos y signos, del talento lingüístico, del diálogo (coloquio), de las cualidades de expresión del lenguaje, del empleo de las preformas del lenguaje en general (por ejemplo, lenguaje de gestos y lenguaje de signos) y de la poliglotía.

Teóricamente es muy difícil trazar una frontera entre la lingüística y la psicolingüística; en la práctica apenas es posible, puesto que ambos campos se mezclan también con la rama especial de la lingüística aplicada. Las íntimas relaciones entre la materia del lenguaje y su empleo se ponen de manifiesto con los términos de Chomsky (1969): *competencia* = (conocimiento del lenguaje) y *facultad lingüística* y *performancia* = (empleo del lenguaje). Ahora se habla también de una lingüística del empleo del lenguaje (Hartmann, 1970).

Antes de entrar en materia, es necesario precisar los conceptos de lenguaje y coloquio.

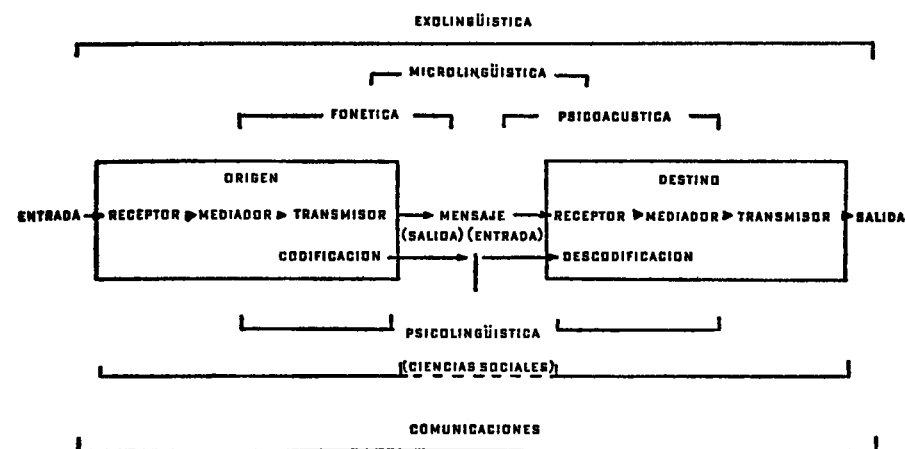
El habla humana se puede definir como una estructura de sonidos, articulados, configurados y aprendidos, que clasifican ideas (psíquicas y espirituales) y las expresan en forma comunicativa. El lenguaje aparece en una comunidad lingüística como sistema (*la langue*). Cada persona tiene la habilidad (*le langage*) de exteriorizar con el habla (*la parole*) el sistema del lenguaje o de signos. El hablar (*le discours*) sucede en una forma característica (*Idiolekt*) para cada persona. Representado en forma simplificada aparece un signo por la unión de una impresión sensorial (en el lenguaje de un cuerpo sonoro articulado) con cosas concretas (representaciones de objetos del mundo exterior) o con cosas intangibles y relaciones (por ejemplo, sensaciones, pensamientos) bajo la intercalación del concepto y de la persona que sabe cómo emplear los signos pragmáticamente (los comprende en su situación correcta y los emplea para comunicarse).

Desde el punto de vista lingüístico y psicolingüístico, debemos decir del coloquio que todos los campos sensoriales dialógico-comunicativos y las funciones del lenguaje encuentran en él su realización: la manifestación, el desencadenamiento (se desencadena una conducta en el compañero), la pregunta y lo que comunica (*véase* entre otros Bühler, 1934; Kainz, 1954). El coloquio debe ser comprendido como una forma estructural propia del acto del lenguaje, puesto que cada una de estas tareas en sí logra una conformación completa por un esfuerzo ascendente mutuo. Que en un acto del lenguaje dialógico suceden muchas cosas, lo sabe cualquiera por experiencia propia. Piénsese solamente en los diferentes efectos psíquicos posibles del coloquio: estimulante, aclaratorio, liberador, tranquilizante, excitante, desilusionante, insatisfactorio, etc. Además, existe una gran variedad del coloquio: el sacerdotal, el médico, el psicoterapéutico, el diagnóstico, el instructivo, el de entrevista, el diplomático, etc. (Para más datos, *véase* entre otros Bollnow, 1966.)

Es necesario mencionar además el diálogo como método psicológico y filosófico en Platón y en Sócrates. En el *Menón* de Platón, el interlocutor logra

que un esclavo se dé cuenta de cosas de las que nunca había oído hablar (hipótesis de la anamnesis de ideas objetivas).

Comencemos con la lingüística comunicativa y la psicolingüística comunicativa (*véanse* Cherry, 1963; Chomsky, 1957, Flechtner, 1966; Jackson, 1953; Martinet, 1963; Miller, 1951; Osgood y Sebeok, 1965; Smith, 1970; Vetter, 1969; Watzlawik y otros, 1967). En vez de la lingüística comunicativa, que tiene estrechas relaciones con la sociolingüística y la sociología, podemos usar el término de lingüística de la interacción (Hartmann, 1970). Permítanosos anteponer un modelo de comunicación, elaborado por Osgood y Sebeok (1954).



Este esquema muestra claramente los componentes esenciales de la comunicación entre alguien que habla y alguien que escucha, toma en cuenta también los campos de la ciencia que se ocupan de procesos comunicativos. (Hay que hacer notar que aquí se entiende el concepto de microlingüística de manera diferente que en Trager. Comprende la fonética y la psicoacústica, mientras que Trager lo emplea para caracterizar a la lingüística en el sentido más estricto.)

El que la lingüística comunicativa y la psicolingüística puedan proporcionar importantes estímulos para el coloquio diagnóstico y terapéutico es muy natural (*véase* Ruesch, 1959). Debemos darnos por satisfechos con algunas indicaciones y limitarnos sobre todo al problema de la comunicación y el cambio de opiniones.

Aristóteles considera a la retórica como un elemento esencial del trato humano y la define como la habilidad de emplear los medios lingüísticos

de la persuasión que se tengan a la mano. En el pasado más reciente fue sobre todo Hovland quien junto con sus colaboradores investigó las influencias interhumanas a partir del lenguaje (1949, 1953). Partió del hecho de que un comunicador envía un mensaje con el fin de convencer a la persona que lo recibe. Se preguntó qué efectos tienen los cambios sistemáticos de las variables: comunicador, comunicación, canal o receptor en la opinión sobre la que se pretende influir. La investigación ulterior dio por resultado que se trata aquí de un proceso complejo. También cuando falta deliberadamente el propósito de influir en la opinión, puede ocurrir el cambio de opinión: la así llamada comunicación “escuchada” (véase Festinger, 1965). A los factores que contrarrestan la influencia de opinión, se dedicaron McGuire y sus colaboradores (1961, 1962). Designan sus estudios como “Investigación sobre la inmunización”. Es obvio que aquí se encuentran estímulos para investigaciones posteriores sobre la resistencia en el psicoanálisis. El problema de la recepción de información selectiva y el problema de la autoinfluencia han alcanzado importancia científica. En general, el hombre elige temas que confirman sus opiniones y, frecuentemente, evita informaciones que las contradigan. Empero, cuando según Festinger (1965) la disonancia o la inconsistencia han alcanzado un alto grado, el mejor método para el restablecimiento de la consistencia es el cambio de opinión. Por ello, ya no se evita una información que se aparte de la propia opinión. En vista de la autoinfluencia se ha comprobado, de acuerdo con Festinger (1965), que la dimensión del cambio de actitud o de la autoinfluencia es tanto mayor cuanto más débil sea la justificación del comportamiento comunicativo que se desvía de la propia opinión.

Al complejo de comunicación y cambio de opinión pertenece también la investigación de la persuasión (Bettinghaus, 1968; Hovland, Janis y Kelley, 1953; Hovland y colaboradores, 1957; Janis y Smith, 1965). Se encuentra, igual que el análisis de la comunicación lingüística, bajo la fórmula de Laswell (1951): ¿Quién dice qué a quién y con qué efecto? Debemos mencionar el efecto “de primacía” de esta orientación de la investigación: En general el efecto es mayor si el interlocutor coloca al principio argumentos muy propicios y al final los argumentos en contra, que si sigue el camino contrario (Festinger, 1965; Janis, 1959). En la persuasión indirecta se puede incluir un juego de distribución de papeles: si se da a alguno un papel en el que tiene que convencer a otros, estará sometido a una influencia más fuerte que si experimentara la misma persuasión pasivamente. Hasta cierto punto, decir significa creer. En la influencia persuasiva (como también en la general), surgen diferencias de personalidad. Los siguientes factores acrecientan la predisposición a la influencia: 1) autoevaluación baja, 2) inhibición de la conducta abiertamente agresiva 3) notable capacidad de imaginación y fuerte reacción a una información simbólica, y 4) orientación extravertida. Por falta de espacio sólo podemos presentar estos cuantos ejemplos del campo de la lingüística y la psicolingüística comunicativas (así como de la investigación de la comunicación en general).

Pasemos ahora a la lingüística generativa, lo que nos lleva a la presentación de un modelo de codificación psicolingüístico.

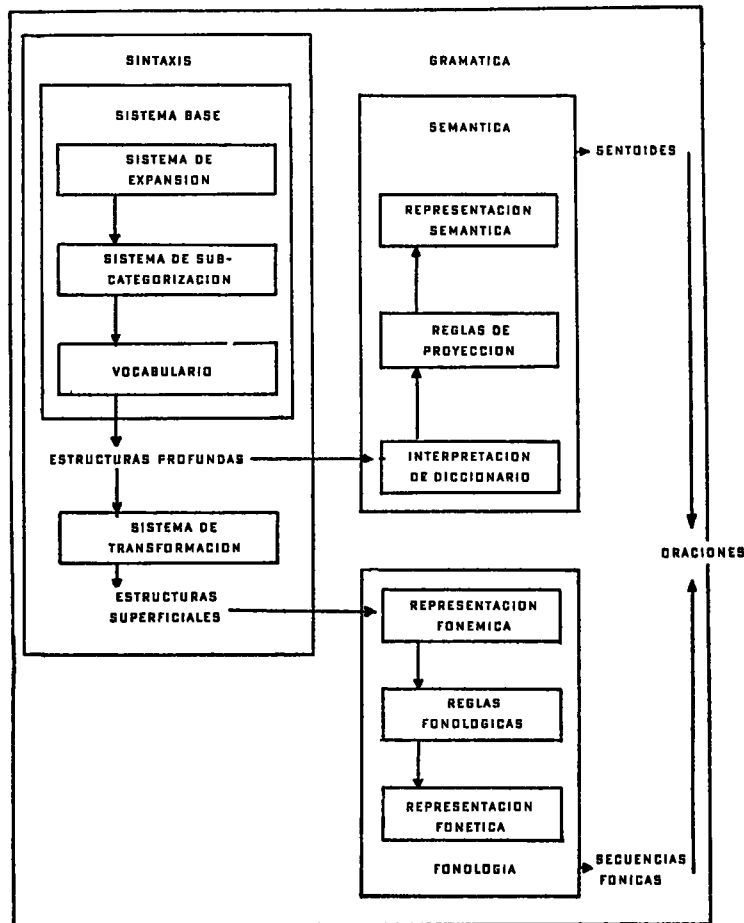
La lingüística generativa, que se desarrolló a partir de la gramática generativa, es, en parte, una prolongación de la lingüística estructural o taxonómica, y representa también, en parte, una alternativa a determinadas insuficiencias de modelos estructurales y teóricos de la información. Fue introducida por Chomsky en 1957 y transformada en 1965 y ocupa actualmente un importante lugar en la lingüística. Encontró muchos estudiosos y el hecho de que en estos últimos años parezcan haber aumentado las voces críticas (por ejemplo, Lakoff, 1968; McCawley, 1968; Coseriu, 1970), no merma su importancia, puesto que en su aspecto psicolingüístico se ha visto confirmada en puntos fundamentales. El principio de Chomsky se basa en el pensamiento, claramente expresado por vez primera por Guillermo de Humboldt (1836), de que el lenguaje “debe hacer un empleo infinito de medios finitos” y que la lingüística o gramática debe describir este proceso. Así se hace válido un punto de vista “creativo” o “generativo”.

La gramática generativa consta de dos partes, una parte base y una parte de transformación. La parte base corresponde a la estructura profunda en la que surgen oraciones preformadas por deducción. Las estructuras de base y profundidad reciben por transformación su estructura superficial, final y gramatical. Para las estructuras profundas son válidas las reglas de ramificación o expansión que se pueden representar con el tipo de diagrama en forma de árbol, y que se designan también como marcadores de frases. El campo de la semántica y de la fonología se halla más del lado de la representación que de la elaboración, aunque también aquí imperan ciertas reglas. El siguiente modelo, de acuerdo con Chomsky (1965) y Katz-Postal (1964), puede servir de ilustración; los detalles deben buscarse en los trabajos originales.

Consideramos muy fructuosa la división de las estructuras lingüísticas en profunda y superficial, aunque en los ejemplos prácticos esta diferencia no siempre resulte clara. Primero, permite comprender mejor ciertas reglas y categorías gramaticales y además se apoya en la elaboración de modelos de codificación psicolingüística. Finalmente, también es probable que se puedan aplicar provechosamente las reglas de expansión y transformación relacionadas con el lenguaje al surgimiento de algunas formas de neurosis. Por ejemplo, de manera general, se podría interpretar un síntoma neurótico como resultado de una transformación que se efectúa, según determinadas reglas, hacia la superficie, partiendo de una base o estructura profunda, que se forma según las reglas de expansión.

Vamos a describir ahora un modelo de codificación que emplea los principios de la lingüística generativa y que además tiene presente los procesos dicotómicos de la conexión y la selección (Jakobson, 1956). Nuestro modelo se basa en observaciones de la patología del lenguaje y de la patolingüística (especialmente la afasia), que nos ha enseñado que en la comprensión verbal (descodificación, desciframiento) y en la producción lingüística (codifica-



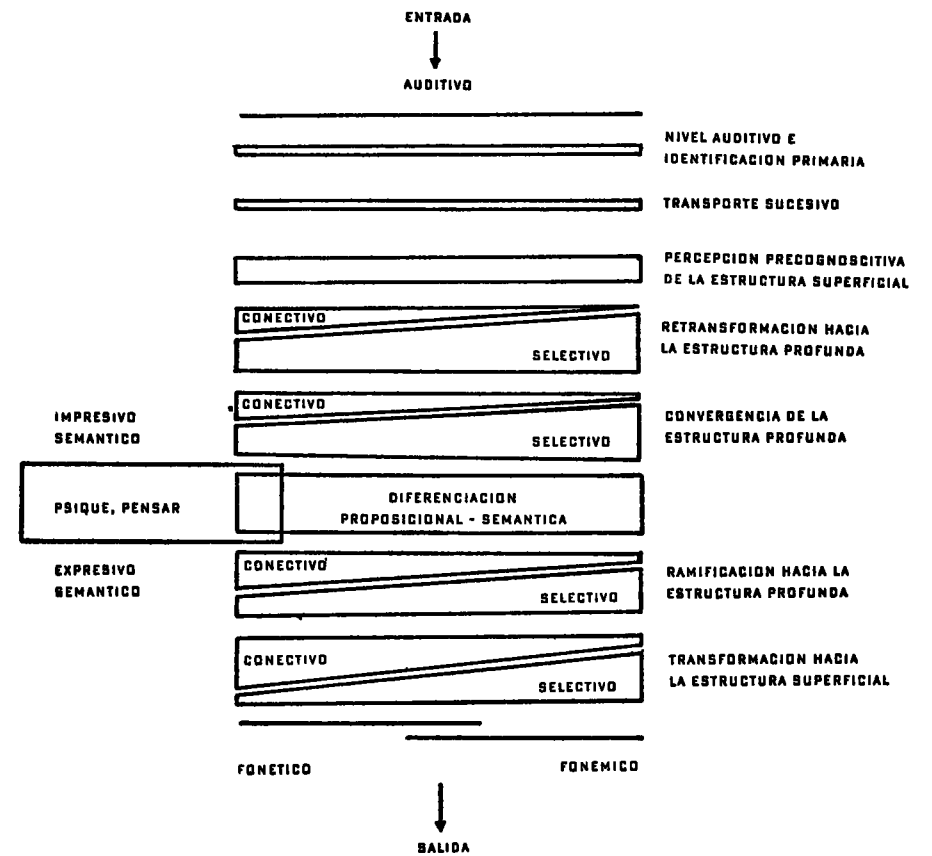


Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder. Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



ción, ciframiento) se trata de un complicado suceso genético actual que debíamos tener presente, por lo menos en sus partes esenciales, si se quiere llevar un coloquio diagnóstico terapéutico con una estrategia adecuada. También Kaminski (1970), en una monografía, puso de relieve la gran importancia que tienen los procesos de codificación lingüísticos (y también no lingüísticos) para la teoría y la modificación de la conducta. Si no se toma en cuenta la verbalización de algo que se quiere decir, no se hace justicia a los hechos psíquicos en los hombres; el peligro de emplear estrategias linguo comunicativas falsas aumenta considerablemente.

Para evitar errores, debemos hacer hincapié en que nuestro esquema no pretende abarcar todos los hechos de las codificaciones; se limita a ilustrar los procesos básicos.



El esquema representa un modelo de *performancia* en tanto que cada una de las partes pueda ser cubierta por procesos lingüísticos normales y patológicos. Además, tiene una parte de *competencia* como lo señala la división en componentes. Para delinearlo más de conformidad con la *performancia*, tendríamos que introducir la interacción, la retroalimentación y el refinamiento. No lo hicimos por razones de la brevedad del trabajo.

El nivel auditivo y la identificación primaria

En este nivel el que escucha deberá diferenciar, por ejemplo, que se trata de un estímulo auditivo dado, de un sonido, y no de algún ruido. También lo semántico encuentra, con la ayuda de la notoriedad, una entrada: por ejemplo, se reconoce que una configuración lingüística dada es una palabra

de la lengua materna y no de una lengua extranjera. También corresponde al nivel auditivo la estabilización y diferenciación de configuraciones lingüísticas e impresiones sonoras. La influencia de lo central, es decir, de lo semántico, se aclara cuando se oye una conversación en un idioma completamente desconocido. Las exteriorizaciones escuchadas no le parecen a uno como palabras y oraciones sino como una secuencia desordenada de impresiones sonoras.

Transporte sucesivo

Sucede que no sólo en una lengua extranjera, sino también en la lengua materna, no se entiende o apenas se entiende una oración larga, porque al final de la frase ya no se tiene presente su comienzo. Especialmente en los casos patológicos (afásicos) aparece aquí el síntoma típico del desvanecimiento inmediato de la consciencia. Es importante que no exista aquí un rendimiento mínimo de la memoria de corta duración o inmediata; más bien se trata de la reducción de un suceso neuropsíquico que podemos designar como transporte sucesivo. El transporte sucesivo también entra en acción al repetir algunas palabras o secuencias del lenguaje que se comprenden perfectamente sólo cuando se vuelven a hacer presentes mediante una repetición (exterior o interior).

Percepción precognoscitiva de la estructura superficial

Cuando una oración y un discurso deben elaborarse de modo impresivo, han de existir éstos primero en su totalidad ordenada en la conciencia del receptor, tal como los ha producido en la estructura superficial el que habla. Esto sucede por medio de la percepción precognoscitiva de la estructura superficial. De la percepción precognoscitiva de la estructura superficial se puede uno convencer no sólo por determinados *lapsi linguae* patológicos, sino también por la conducta normal. Si se nos pregunta, por ejemplo, qué suena mejor, si "pasto verde bello" o "bello pasto verde", inmediatamente nos decidiremos por la segunda proposición sin saber por qué.

Retransformación hacia la estructura profunda

Como lo demuestra la conducta lingüística normal y patológica, los procesos selectivos y conectivos desempeñan un importante papel en la codificación (véanse Ahrens, en prensa; Jakobson, 1956), pues en cada proceso lingüístico deben escogerse y relacionarse unidades. Por la parte impresiva, los procesos selectivos se encuentran en primer término, ya que el que escucha recibe del que habla (conecta) el material verbal (por ello dejamos

más angostas las cuñas superiores del conectivo en nuestro esquema); por el contrario, en la parte expresiva (es decir al hablar o expresarse) deben unirse activamente las unidades seleccionadas. Al aplicar la teoría de la lingüística generativa a la parte impresiva, se debe suponer primero una especie de retransformación. Este proceso hace retroceder a la estructura superficial, obtenida mediante la percepción precognoscitiva, hacia la estructura profunda. La experiencia psicolingüística y patolingüística demuestra nuevamente que no se trata de una vaga hipótesis. Así, al percibir, nos inclinamos a entresacar las palabras importantes de un texto difícil en la lengua materna o de un texto desconocido en una lengua extranjera, pasando por alto las pequeñas partes de la oración. De manera semejante procede un afásico con determinadas perturbaciones impresivas, sea ante frases sencillas o ante órdenes simples. Dicho de otra forma, no sucede una retransformación o, si acaso, una insuficiente. La consecuencia son los *lapsi linguae* correspondientes a las inexactitudes en la comprensión del lenguaje.

Convergencia de la estructura profunda

Hay muchos factores que hablan en favor de que, en la estructura profunda del lenguaje, el proceso codificador del lado impresivo ocurre en sentido contrario que el del lado expresivo. Mientras la codificación sea esencialmente una ramificación, al descifrar se trata, con toda seguridad, de una convergencia; el sentido de una oración o de una exteriorización verbal representa una totalidad a la que no se puede llegar si no es por una concentración de las unidades lingüísticas portadoras de sentido. Es claro que también en un caso normal una concentración insuficiente puede llevar a equivocaciones.

Diferenciación proposicional-semántica

La convergencia de la estructura profunda basta para la conducta lingüística más sencilla. Pero si se trata, como en los textos de contenido y formulación difícil, de comprender perfectamente partes enteras y nexos fraseológicos, entra en acción un proceso gobernado racionalmente, pero que se desprende de lo racional y que puede designarse como diferenciación proposicional-semántica. Dentro de esta diferenciación contamos también la perfecta comprensión de los contenidos de las palabras y la comprensión de sentidos figurados.

El pensar y la psique

El pensar se ocupa de abstraer y de elaborar las relaciones lógicas y en ello participa la psique con una serie de actitudes afectivas e impulsivas.



Ramificación de la estructura profunda

Como ya hemos dicho, la producción de oraciones sucede, según la teoría de la lingüística generativa, en dos etapas. Primero se produce un proceso de desenvolvimiento sometido a determinadas reglas de subcategorización y de selección que lleva a la estructura profunda del lenguaje. Surge la base de una oración o de una manifestación verbal que, especialmente por lo que toca a las oraciones largas, representa una especie de preformulación. El otro paso hacia la estructura superficial sucede según el proceso de la transformación con sus reglas. En la estructura profunda, la oración está relacionada en cuanto a su contenido. El que una oración, con una forma igual (estructura superficial), pueda tener varios significados se debe a las diversas estructuras profundas en que se basa. Si se trata de una expresión verbal sencilla, especialmente de giros corrientes, ya no es necesario un acto psicolingüístico transformador; la estructura profunda, lo mismo que la superficial, coinciden aquí, por lo menos en la forma. El tono se debe contar, si es que expresa algo, dentro de las estructuras profundas.

Transformación hacia la estructura lingüística superficial

Las expresiones lingüísticas preformuladas llegan después de una transformación, de acuerdo con sus propias reglas, a la estructura superficial definitiva. En la transformación se agregan, por ejemplo, las conjunciones y se relativizan formas fraseológicas transformándolas en oraciones subordinadas. En los casos patológicos, así como cuando interviene la emoción, se puede suspender o interrumpir la transformación, y llegarse así a una forma de hablar tartamudeante y gramaticalmente incorrecta.

Hemos observado el proceso de codificación con algún detalle (si bien no exhaustivamente) para demostrar que en el acto comunicativo del lenguaje, especialmente en el coloquio se insertan procesos del lenguaje impresivos y expresivos, complicados y multifacéticos, que no es posible pasar por alto en el acercamiento por medio del lenguaje, si se quiere comprender adecuadamente al paciente e influir sobre él como médico y terapeuta. El *lapsus linguae* que Freud realizó debido a su valor frecuentemente desmascarador y a su importancia para la psicología profunda, tiene el siguiente mecanismo: En la organización genética actual de la estructura profunda (del lenguaje) entran dos tendencias en competencia: lo que se quiso decir conscientemente y lo que se dice inconscientemente o casi inconscientemente, que por así decir, acompaña siempre a la primera tendencia. En el acto de la transformación surge usualmente a la superficie (del lenguaje) lo que se dice conscientemente, puesto que tiene preferencia. Pero si lo que se quiere

decir casi inconscientemente es urgente y muestra además semejanzas en el sonido de la palabra (relacionadas en la forma y transformación), entonces la transformación se vuelve en cierta forma permeable, con la consecuencia de que lo que se quiso decir casi inconscientemente sale a la superficie del lenguaje. Pero permítasenos hacer notar que nunca hemos observado un *lapsus* de profunda significación psicológica cuando no se encontraban también semejanzas de sonido. Los *lapsi linguae* que se proponen a discusión no son notables solamente en el lenguaje hablado, sino también en el escrito. Hace poco leímos una carta en la que una dama preocupada por su edad había escrito: "muy pronto saldré de vieja..." El *lapsus* consistía en poner en lugar de "viaje" "vieja", que revelaba a las claras su gran preocupación.

Llegamos ahora a la sociolingüística. Puesto que ésta tiene que ver con las interacciones del lenguaje —ya sea entre individuos o en forma colectiva— es fácil ver que está relacionada con la lingüística comunicativa. Algunas investigaciones se pueden contar tanto dentro de la lingüística comunicativa como de la sociolingüística. Sin embargo, la sociolingüística ha pasado a ser, con buenas razones, parte especial de la lingüística y debe ser considerada como tal. A la sociolingüística corresponde el problema del lenguaje y del origen social o capa social (*véanse* entre otros, Bright, 1966; Bernstein, 1964, 1967; Fishman, 1968; Hymes, 1964; Hartig y Kurz, 1971; Niepold, 1970; Oevermann, 1968, 1970; *Sprachbarrieren*, 1970). El término sociolingüística se ha impuesto últimamente sobre el de etnolingüística. En parte, es sinónimo del concepto de sociolingüística; en parte, para delimitarlo, se habla de una lingüística antropológica (*véanse*, entre otros, Greenberg, 1968, revista propia desde 1958: *Anthropological Linguistics*). A la sociolingüística hay que añadir la técnica de la entrevista, que fue elaborada sobre todo en los Estados Unidos, pero que se encuentra representada también en la literatura alemana (*véanse* entre otros, Hyman, 1954; König, 1952; Roede, 1968). Precisamente algo de la técnica de la entrevista se puede aplicar al coloquio diagnóstico y terapéutico (*véanse* Gottschalk y colaboradores, 1966; Froelich, 1969).

Interesante es la influencia de la prevención y la timidez del interrogador sobre el interrogado (Hyman, 1954).

Entre los trabajos sociolingüísticos especializados debemos mencionar el de Salzinger y sus colaboradores (1970). Se demostró, sobre todo con el método del texto con blancos, que los individuos que salen mejor librados son los que conocen personalmente al autor del texto. Además, una persona sometida al experimento podrá predecir más fácilmente lo que quiere decir su interlocutor si ya ha hablado con él por algún tiempo. Trasladado al coloquio diagnóstico y terapéutico se puede asegurar que, especialmente de parte del paciente, el grado de conocimiento del interlocutor desempeña un papel importante. Lennard y Bernstein (1968) investigaron en el marco de un estudio sociolingüístico el tipo de interacción verbal en el transcurso de varias sesiones psicoterapéuticas. Llegaron a la siguiente exposición:



Aumento en semejanza de la conducta del terapeuta y del paciente en el transcurso de las sesiones

CORRELACIÓN ENTRE EL PORCENTAJE DE LAS PROPOSICIONES DE TERAPEUTA Y PACIENTE			
	Sesiones 1 y 2	Sesiones 5 y 6	2 sesiones del 3º y 4º mes
Sistema primario	.72	.66	.88
Evaluación	.36	.45	.58
Afecto	.23	.43	.70

n = 48 sesiones (8 pares paciente-terapeuta)

Como puede verse, las correlaciones aumentaron consecuentemente.

Nos ocuparemos ahora brevemente de la lingüística estadística (*véanse* Guiraud, 1954; Kaeding, 1897; Lorge, 1949; Menzerath, 1954; Wängler, 1963; Meier, 1967; Zipf, 1949). Debe ser delimitada de la lingüística algebraica, que se sirve de fórmulas matemáticas para la descripción de estructuras. La lingüística estadística que está en estrecha relación con la lingüística de computadora es independiente en la medida en que todas las investigaciones estadísticas del lenguaje se pueden reunir bajo el punto de vista de la cuantificación. Mas, por otra parte, es dependiente en la medida en que otros campos de la lingüística (por ejemplo, la lingüística comunicativa, la sociolingüística) se sirven cada vez más de métodos estadísticos. En nuestra opinión, se debe aplicar una cuantificación en la mayoría de las investigaciones prácticas del lenguaje para obtener resultados concretos y sólidos. Por cierto que antes debe tener lugar una categorización lingüística de acuerdo a los hechos, para que importantes unidades lingüísticas sean cuantificadas y no sólo partes insignificantes. Vamos a mencionar algunos resultados de la investigación, interesantes para el coloquio diagnóstico y terapéutico.

H. Meier (1967), empleando la numeración de Käding (1898), dividió las palabras del vocabulario alemán según la frecuencia de su aparición en los textos, en 12 grupos. En el primer grupo (con tres subgrupos), se encuentran las palabras que aparecen con más frecuencia y en el último las que aparecen menos. Los grupos intermedios muestran una frecuencia descendente. Cuantificó el diálogo de una película y llegó a los siguientes porcentajes:

Ia	Ib	Ic	II	III	IV	V	VI
27,85	21,40	10,93	9,02	6,72	4,12	2,89	2,41
	VII	VIII	IX	X	XI	XII	
	2,90	1,75	1,76	1,13	1,14	5,98	

El parloteo espontáneo (exteriorizaciones de una joven retrasada) dio los siguientes porcentajes:

Ia	Ib	Ic	II	III	IV	V	VI
30,22	25,82	12,64	14,84	6,59	3,84	1,10	1,65
	VII	VIII	IX	X	XI	XII	
	1,65	0,55	0,55	—	—	0,55	

Se reconoce que las palabras más raras y por ello de mayor información, aparecieron en un porcentaje menor en el parloteo, que en el diálogo de la película.

Muy instructiva resulta la investigación de French y sus colaboradores (1930) de conversaciones por teléfono:

Aparición de partes de la oración

	Total	Variable	Relación total/variable
Sustantivos	11 660	1 029	11,3
Adjetivos y adverbios	9 880	634	15,6
Verbos	12 550	456	27,5
Verbos auxiliares	9 450	37	25
Pronombres	17 900	45	398
Preposiciones y conjunciones	12 400	36	344
Artículos	5 500	3	1 850

Pocas palabras (especialmente preposiciones, conjunciones y artículos) alcanzaron un alto porcentaje, según el estudio.

H. Meier (1967) determinó también la longitud promedio de las oraciones en textos literarios.

Estudios como éste podrían incitar a comparar entre sí los diálogos psicoterapéuticos de diferentes sesiones, de acuerdo con la frecuencia de clases de palabras, según H. Meier, y ver hasta qué punto varía la frecuencia de las palabras informativas en los diferentes coloquios. En caso de una fuerte variación, nos preguntaríamos si estas diferencias corresponden a un diferente efecto psicoterapéutico.

A menudo se han hecho cuentas en diálogos terapéuticos y entrevistas psiquiátricas (como lo demuestra la bibliografía angloamericana). Gottschalk y sus colaboradores (1957) encontraron, por ejemplo, que el cociente:

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke.
Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



verbos activos/verbos activos más adjetivos, tenía relación con diversos tipos de conflictos interiores. Según Jaffe (1959, 1964), la longitud promedio de las oraciones del terapeuta y del paciente se iguala en el transcurso de los coloquios terapéuticos. Como determinaron Lorenz y Cobb (1954), en la conversación de personas normales se encuentran relativamente más sustantivos que en la de neuróticos histéricos, obsesivos, maníacos y esquizofrénicos-paranoides.

Mahl (1956) realizó mediciones lingüísticas de inhibiciones del habla y de los silencios del paciente dentro del marco del coloquio psicoterapéutico, y Hildum y Brown (1956) investigaron estadísticamente la corroboración verbal en el diálogo y la prevención del entrevistador para más investigaciones que toman en cuenta la estadística lingüística (véanse Kaufmann, 1954; Jaffe, 1970; Jaffe y Breskin, 1970; Lorenz y Cobb, 1954; Matarazzo, 1965; Pittinger, Hockett y Danehy, 1960; Saslow y Matarazzo, 1959).

Nos volvemos ahora a la semántica (véanse Agrícola, 1969; Antal, 1963; Greimas, 1971; Katz y Fodor, 1965; Kronasser, 1952; Leisi, 1967; McCawley, 1968; Odgen y Richards, 1953; Russell, 1951; Ryle, 1949; Sebeok, Hays y Bateson, 1964; Ullmann, 1967; Werner y Kaplan, 1963). La semántica—lingüística— (teoría de la significación)⁴ y la semiótica (teoría de los signos y símbolos) no han sido tratadas hasta ahora por la lingüística con tanto éxito como, por ejemplo, lo ha sido la sintaxis o la fonética (debemos mencionar que la semiótica tiene estrechas relaciones con la llamada semántica general, que tiene por objeto el estudio de la conducta comunicativa humana general con ayuda de símbolos, formas de expresión y también instrumentos; véase Thayer, 1970). Esto se debe en parte a que los fenómenos de la semántica o de los contenidos se pueden comprobar menos fácilmente que los fenómenos de la forma del lenguaje. Además existe el peligro de llegar demasiado pronto a los objetos o las cosas a los que se refieren los signos del lenguaje y así pasar por alto el campo lingüístico en sí. Sin embargo, nuestro esquema de codificación ha demostrado que se deben pasar por muchos niveles y relaciones impresivas, si se quiere llegar a una comprensión adecuada por parte del que escucha. La semántica y la semiótica son especialmente importantes para el coloquio diagnóstico y terapéutico y, además, para la elaboración de teorías psicoanalíticas, pues la importancia de una exteriorización lingüística se esconde con frecuencia tras una cadena de símbolos y referencias. Esto lo demuestra también el estudio de Stempel (1970), "Linguistische Aspekte des Verstehens" [Aspectos lingüísticos de la comprensión].

Dentro del marco que señala nuestro tema, queremos mencionar entre las investigaciones empíricas, el llamado diferencial semántico de Osgood, Suci y Tannenbaum (1957), que ha llegado a ser muy conocido, y que fue tomado del método del cuestionario. Además debemos mencionar la

⁴ La semántica cubre también los campos tradicionales de la semasiología y de la onomasiología (teoría de la denominación).

exposición monográfica de Gottschalk y Gleser (1969) sobre la clasificación que mide los estados psicológicos mediante el análisis de contenido de la conducta lingüística, y el trabajo de Chance (1966) sobre el análisis de contenido de la verbalización interpersonal. Ahora quisiéramos limitarnos a señalar brevemente algunos principios y problemas básicos de la semántica, para que se tenga conocimiento de que si no se toman en consideración en los diálogos diagnósticos y terapéuticos, aumenta el peligro de equivocaciones e interpretaciones erróneas.

Primero hay que dejar sentado que la palabra "significado" no es de ningún modo inequívoca. Se puede emplear, por ejemplo, en las siguientes expresiones: significado emocional, significado cognoscitivo, significado secundario y simultáneo, significado figurado, significado de la palabra, de la oración, y también: sentido, dirección, designación, lo que designa, lo designado, lo mentado, el contenido, la substancia. De gran importancia es, a nuestros parecer, el que no se pueda igualar el significado de una palabra con su concepto. El concepto se encuentra entre la palabra (con su significado) y el objeto tangible o no, al que se refiere la palabra. Si se quiere designar a un perro concreto como perro, se debe abstraer lo perruno, puesto que los perros son muy diferentes entre sí. Cada palabra tiene un núcleo de significado y un campo o esfera de significado; además, muchas palabras tienen significados diversos, sin que sea posible hablar de homonimia. No deberían existir palabras con un significado exactamente igual, aunque en la oración (algunas veces por motivos estilísticos) se puede sustituir una palabra por su sinónimo. Las palabras reciben generalmente su significado exacto en el marco de la situación discursiva (Pragmática) o en la relación sintáctica y, por el contrario, la palabra influye semánticamente la oración. Se puede practicar una semántica relativa al contexto y una libre del contexto. Cuando la palabra debe significar algo según el tipo de la comunicación, el que escucha no lo debe prever del todo. Aquí hay que distinguir entre expresiones (*Ausserungen*) y oraciones, considerando a las últimas como la forma de las primeras. Las oraciones son incompatibles, si su interrelación es contradictoria. La incompatibilidad se debe separar de una simple diferencia de sentido. Además la aceptabilidad (admisibilidad) semántica es de alguna importancia. Mientras más estorba una palabra la coherencia de una oración, es menos aceptable.

También debe tomarse en cuenta hasta qué punto una exteriorización es pertinente y hasta qué punto representa solamente un parloteo superficial. En este contexto se debe distinguir además entre significado cognoscitivo y significado emocional. El tono tiene generalmente significado emocional.

Bajo determinadas condiciones resulta adecuado el concepto de tipos de lecturas (*readings*), empleado sobre todo por la lingüística generativa. Si como escucha o lector se desea saber lo que quiere decir cierta expresión, se puede preguntar también, cuál de las posibles lecturas es la correcta. Con este concepto se queda uno en el campo del significado, es decir de lo relativo al lenguaje; se siente que la interpretación de las lecturas representa un



proceso lingüístico activo de parte del que escucha. El terapeuta tiene que habérselas en el coloquio con un determinado tipo de interpretación de lecturas. Se esfuerza por leer en cierta forma la información verdadera a la que se refieren. Pero debe tener mucho cuidado de poner en juego la medida correcta de su teoría, de su "prevención". Importante aquí es el trabajo de Bastiaans (1971): "Die Übersetzung der Klage" (La traducción de la queja). Por cierto que el problema de la comprensión psiquiátrica y psicoanalítica (véase Jaspers, 1953), se podría discutir nuevamente a partir de la semántica lingüística.

También la teoría de la metáfora, de las expresiones figuradas (Bicherton, 1969; Lieb, 1964), es muy importante para el diálogo y para el psicoanálisis.

De importancia es también para nosotros la lingüística comparada que se puede manejar como sincrónica o diacrónica (en este último caso como ciencia histórica comparada del lenguaje). Sería interesante averiguar si existe una relación entre determinados campos de la palabra en las diferentes lenguas (por ejemplo, el campo de la palabra "angustia" y las manifestaciones neuróticas: neurosis de angustia). Se podría pensar que la sintomatología neurótica de la angustia en una comunidad lingüística, con un campo de la palabra "angustia" muy delimitado, tiene otro sello que en una comunidad en la que este campo de la palabra sólo está poco delimitado. Para ello se podría hasta recurrir al aspecto histórico como complemento: El hitita (la más antigua de las lenguas indogermánicas) conoce tres expresiones o palabras para estos estados: *a*) tener terror al enemigo; *b*) tener miedo respetuoso; *c*) estar paralizado de terror (Neu, 1970). El tipo de consideración histórica nos lleva a la etimología, la teoría de las formas y significados básicos de las palabras, que con frecuencia son considerados por los psiquiatras y psicoterapeutas para caracterizar ciertos estados anímicos y para la interpretación de expresiones verbales, pero que hasta ahora no han sido aprovechadas sistemáticamente (acerca de la etimología, véanse Guiraud, 1967; Malkiel, 1968; Ross, 1965).

Por último, mencionemos brevemente las características suprasegmentales. Al hacerlo, tendremos que ver, hablando psicolingüísticamente, con el canal vocal, al que Junker y Zenz (1970), como se dijo al principio, confieren, con razón, especial importancia. Frecuentemente, el contenido lingüístico nos informa menos del estado anímico que la conducta prosódica, que se compone de la duración, altura y volumen del sonido y pausas. La prosodia es, en cierta forma, un movimiento ondulatorio que se coloca en la secuencia o configuración de los segmentos del lenguaje. Para la psicología profunda es interesante que el tono pueda estar en oposición al contenido de lo hablado, que semánticamente puede ser neutral; el paciente se "traiciona en su tono" (debido a la estructura profunda lingüística). (Véanse Fairbanks y Pronovost, 1938; Knowler, 1941; Starkweather, 1956; Thompson y Bradway, 1950.) El tono se estudia en parte dentro de la fonética, en parte dentro de la gramática (sintaxis). Encuentra además un amplio campo en los trastornos foniatricos de la voz (Luchsinger, 1970). De su importancia para la psico-

terapia hizo hincapié sobre todo Moses (1956). Desde el punto de vista del que habla, las propiedades suprasegmentarias aparecen como dirección de la voz. Además hay que distinguir entre la voz individual fija y la modulación fónica variable de lo hablado. Dentro de la psicolingüística, Eisler (1968) estudió la prosodia, ocupándose especialmente de las pausas y vacilaciones del que habla.

Por lo que se refiere a la fonética, especialmente en cuanto psicofonética, es de gran importancia para el coloquio diagnóstico y terapéutico. Un ejemplo: Ertel encontró que la dinámica fónica consistente en el empleo de las consonantes fuertes p, t, k, f, s y de las vocales breves, depende de la personalidad y de la edad. Entre personalidades dinámicas (de edad madura) es más definida que en hombres adinámicos. Su punto culminante lo alcanza entre los 30 y 40 años. Sería muy interesante ver si en los diálogos diagnósticos y terapéuticos la dinámica fónica depende de la intensidad de los afectos que acompañan a las exteriorizaciones verbales del paciente.

Si echamos una ojeada final a nuestro trabajo, vemos que aclara, así lo esperamos, el importante papel de la lingüística y la psicolingüística en el coloquio diagnóstico y terapéutico y, además, en la psicología profunda. Las teorías y conocimientos lingüísticos y psicolingüísticos afinan la mirada para la apreciación justa de todo lo lingüístico. La lingüística y la psicolingüística proporcionan además, en parte directamente, en parte recurriendo a otros campos científicos, métodos para la investigación del lenguaje empírico, de los que se puede servir también el terapeuta interesado en el lenguaje, durante la elaboración e interpretación de los diálogos en la terapia individual o de grupo.

RESUMEN

A una reseña bibliográfica en alemán sobre el coloquio diagnóstico y terapéutico siguió una definición de la lingüística y la psicolingüística. En seguida explicamos brevemente algunos aspectos del gran campo de la lingüística y la psicolingüística y estudiamos su importancia para el coloquio diagnóstico y terapéutico. Comenzamos por la lingüística comunicativa y la psicolingüística y hablamos principalmente de los campos de la comunicación y del cambio de opinión y de la investigación de la persuasión. A esto agregamos el estudio de la lingüística generativa, junto con la presentación de un modelo de codificación, importante para la situación coloquial. Señalamos la importancia de la observación de procesos codificadores en los coloquios. Del campo de la sociolingüística nos interesaron especialmente la técnica de la entrevista y las investigaciones sobre el efecto de las interacciones lingüísticas. Importante resultó también la lingüística estadística, que permite comprender cuantitativamente tanto la conducta coloquial como la semántica. Ésta merece nuestra atención, no sólo para el coloquio diagnóstico y terapéutico, sino también para la psicología profunda.



Mencionamos, por último, la lingüística comparada y la psicofonética. En cuanto al campo de las palabras, así como al del nivel sonoro, las investigaciones referentes al diálogo y al lenguaje pueden ser interesantes para la psicoterapia.

BIBLIOGRAFIA

Agricola, E.: *Semantische Relationen im Text und im System*, Akademie-Verlag, Halle, 1969. Ahrens, R.: "Zur Bedeutung der Linguistik für die Technik des diagnostischen Gesprächs", *Zentralbl. Neurol. u. Psychiatr.* 200 (1970, 6-7) ———: *Aphasie und Linguistik* (monografía), en prensa. ———: "Der Temporallappen in seiner Beziehung zur Sprache und ihre Störungen", en prensa. Antal, L.: *Questions of meaning*, Mouton and Co., La Haya, 1963. Argelander, H.: *Das Erstinterview in der Psychotherapie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1970. Battagay, R.: "Das therapeutische Gruppengespräch", *Praxis der Psychotherapie* 12 (1967), 32-41. Bernstein, B.: "Social class, speech systems and psychotherapy", *Brit. Journ. Social* 15 (1964), 54-64. ———: "Elaborated and restricted codes: An outline", en: S. Lieberman, *Explorations in sociolinguistics*, Bloomington, Indiana, 1967. Bettinghaus, E. P.: *Persuasive communication*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1968. Bicherton, D.: "Prolegomena to a linguistic theory of metaphor", *Foundations of language* 5 (1969), 34 ss. Bollnow, O. F.: *Sprache und Erziehung*, 2a. ed. (Urban Bücher No. 100), W. Kohlhammer, Stuttgart, 1966. Brekle, H. E.: *Generative Satzsemantik und transformationelle Syntax im System der englischen Nominalkomposition*, Wilhelm Fink Verlag, Munich, 1970. Bright, W.: *Sociolinguistics: Papers of the UCLA Conference on Sociolinguistics*, Mouton and Co., La Haya, 1966. Bühler, K.: *Sprachtheorie. Darstellungsfunktion der Sprache*, Fischer, Jena, 1934. Capell, A.: *Studies in socio-linguistics*, Mouton and Co., La Haya, 1966. Chance, E.: "Content analysis of verbalizations about interpersonal experience", en: L. A. Gottschalk y A. H. Auerbach (edit.), *Methods of research in psychotherapy*, pp. 127-145, Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1966. Chapple, E. D.: "The interaction chronograph; its evolution and present application", *Personnel* 25 (1949), 295-307. Cherry, C.: *Kommunikationsforschung, eine neue Wissenschaft* (trad. de P. Müller), S. Fischer, Hamburgo, 1963. Chomsky, N.: *Syntactic structures*. Mouton and Co., La Haya, 1957. ———: *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Mass., 1965. Coseriu, E.: "Semantik, innere Sprachform und Tierenstruktur", *Folia linguistica* 4 (1970), 53-63. Edelheit, H.: "Speech and psychic structure: The vocal-auditory organization of the ego", *Journ. Amer. Psychoanalytic Assoc.* 16 (1968), 17 (1969). Eisler, F. G.: *Psycholinguistics*, Academic Press, Londres, Nueva York, 1968. Ertel, S.: *Psychophonetik. Untersuchungen über die Lautsymbolik und Motivation*, Verlag für Psychologie, Göttingen, 1969. Fairbanks, G. y W. Pronovost: "An experimental study of the pitch characteristics of the voice during the expression of emotion", *Speech Monographs* 5 (1938), 87-104. Festinger, L.: *A theory of cognitive dissonance*, 3a. ed., Univers. Press, Stanford, Cal., 1965. Fishman, J. A.: *Readings in the sociology of language*, Mouton and Co. La Haya, 1968. Flechtner, H. J.: *Grundbegriffe der Kybernetik*, Wissenschaftl. Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1966. French, N., Ch. Garter y W. Koenig: "The words and sounds of telephone conversations", *Bell Techn. J.* 9 (1930), 290-324. Freud, S.: *Obras Completas*, vols. I-III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948-68. ———: *Zur Auffassung der Aphasien*, Deuticke, Viena, 1891. Furger, R.: "Das analytisch orientierte Psychotherapiegespräch", *Praxis der Psychotherapie* 11 (1966), 258-267. Gabelentz, G. v.d.: *Die Sprachwissenschaft*, 2a. ed., 1901, reimpr. Tübingen, 1969. Gottschalk, L. A., G. C. Gleser y G. Hambridge: "Verbal behavior analysis", *Arch. Neurol. u. Psychiatr.* 77 (1957), 300-311. Gottschalk, L. A. y G. C. Gleser: *The measurement of psychological states through the content analysis of verbal behavior*,

Berkeley, Los Angeles, 1969. Gottschalk, L. A. y C. M. Winget, G. C. Gleser y K. J. Springer: "The measurement of emotional changes during a psychiatric interview: a working model toward quantifying the psychoanalytic concept of affect", en: L. A. Gottschalk y A. H. Auerbach (ed.), *Methods of research in psychotherapy*, pp. 93-126, Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1966. Greenberg, J. H.: *Anthropological linguistics*, Random House, Nueva York, 1968. Greimas, A. J.: *Strukturelle Semantik*, Friedr. Vieweg und Sohn, Braunschweig, 1971. Guiraud, P.: *Bibliographie critique de la statistique linguistique*, Anvers, Utrecht, 1954. ———: *L'ethymologie*, 2a. cd., Presse Univ. France, París, 1967. Hartig, M. y U. Kurzs: *Sprache als soziale Kontrolle. Neue Ansätze zur Soziolinguistik*, Suhrkamp, Frankfurt, 1971. Hartmann, P.: *Aufgaben und Perspektiven der Linguistik*, Universitätsverlag, Konstanz, 1970. Herriot, P.: *An introduction to the psychology of language*, Methuen and Co., Londres, 1970. Hildum, D. C. y R. W. Brown: "Verbal reinforcement and interviewer bias", *Journ. Abnorm. a. Social Psychology* 53 (1956), 108-111. Hockett, C. F.: *A course in modern linguistics*, The Macmillan Comp., Nueva York, 1959. Hörmann, H.: *Psychologie der Sprache*, 2a. ed., Springer Verlag, Berlin, Heidelberg, Nueva York, 1970. Hovland, C. I., I. L. Janis y H. H. Kelley: *Communication and persuasion*, Yale Univers. Press, New Haven, 1953 (8a. ed., 1964). Hovland, C. I., A. A. Luncsdaine y F. D. Sheffield: *Experiments on mass communication*, Princenton Univers. Press, Princenton, 1949. Hovland, C. I., W. Mandell, E. H. Campbell, T. Brock, A. S. Luchins, A. R. Cohen, W. J. McGuire, I. L. Janis, R. Feierabend y N. H. Anderson: *The order of presentation in persuasion*, Yale Univ. Press, New Haven, 1961. Humboldt, G. de: *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, Dümmler, Berlin, 1836, reimpr. Dümmler, Bonn, 1960. Hyman, H. H.: *Interviewing in social research*, The University of Chicago Press, Chicago, 1954. Hymes, D.: *Language in culture and society*, Harper and Row, Nueva York, Evanston, Londres, 1964. Jackson, W. (ed.), *Communication theory*, Butterworth's Scient. Publ., Londres, 1953. Jaffe, J.: "The study of language in Psychiatry", *Amer. Handbook Psychiatr.*, vol. 3, 689-704, Basic Books, Nueva York, 1959. ———: "Verbal behavior analysis in psychiatric interviews with the aid of digital computers", en: D. McK. Rioch y E. A. Weinstein (ed.): *Disorders of communication*, The Williams and Wilkins Comp., Baltimore, 1964. ———: "Linked probabilistic finite automata: A model for the temporal interactions of speakers", *Mathematical Biosciences* 7 (1970), 191-204. Jaffe, J. y S. Breskin: "Prediction of an individual speech pattern from dyadic interaction", *Perceptual and motor skill* 30 (1970), 363-368. Jakobson, R.: "Two aspects of language and two types of aphasic disturbances", en: R. Jakobson y M. Halle, *Fundamentals of language*, Mouton and Co., La Haya, 1956. Janis, I. L.: "Motivational factors in the resolution of decisional conflicts", en: M. R. Jones (ed.), *Nebraska Symposium on motivation*, pp. 198-231, Univers. of Nebraska Press, Lincoln, 1959. Janis, I. L. y C. I. Hovland: "An overview of persuasibility research", en: I. L. Janis, C. I. Hovland y otros, *Personality and persuasibility*, pp. 1-26, Yale Univers. Press, New Haven, 1959. Janis, I. L. y M. B. Smith: "Effects of education and persuasion on national and international images", en: H. Kelman (ed.), *International behavior*, pp. 190-191, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1965. Jappe, G.: *Über Wort und Sprache in der Psychoanalyse*, S. Fischer, Frankfurt del Meno, 1971. Jong, D. J. de, E. Braun y K. Wolter: *Das ärztliche Gespräch als psychotherapeutische Methode*, Schriftenreihe zur Theorie und Praxis der medizinischen Psychologie, Hippokrates-Verlag, Stuttgart, 1966. Junker, H. y H. Zenz: "Der Einsatz datenspeichernder und —verarbeitender Apparate für die Erforschung psychotherapeutischer Prozesse", *Psyche* 24 (1970), 692-705. Käding, F. W.: *Häufigkeitswörterbuch der deutschen Sprache*, Selbstverlag, Berlin Steglitz, 1897. Kainz, F.: "Das Gespräch", en: *Psychologie der Sprache*, t. 3, pp. 485-530, F. Enke, Stuttgart, 1954. Kaminski, G.: *Verhaltenstheorie und Verhaltensmodifikation*, Ernest Klett, Verlag, Stuttgart, 1970. Katz, J. J. y J. A. Fodor: "The structure of a semantic theory", en: J. H. Fodor y J. J.



Katz (ed.), *The structure of language*, pp. 497-518, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1965, además en: *Language* 39 (1963), 170-210. Katz, J. J. y P. Postal: *An integrated theory of linguistic descriptions*, M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1964. Kaufmann, P. E.: *An investigation of some psychological stimulus properties of speech behavior* (tesis doctoral), Chicago, 1954. Knower, F. H.: "Analysis of some experimental variations of stimulated vocal expressions of the emotions", *Journ. Soc. Psychol.* 14 (1941), 369-372. König, R. (ed.): "Das Interview. Formen — Technik — Auswertung", en: *Praktische Sozialforschung* 1, Ardey-Verlag und Regio-Verlag, Dortmund, Zurich, 1952. Kronasser, H.: *Handbuch der Semasiologie*, C. Winter, Heidelberg, 1952. Lacan, J.: "Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse", *Psychanalyse* 1 (1957) 8 ss. ———: *Écrits*, Seuil, Paris, 1966. Langen, D.: "Das erste Gespräch", *Praxis der Psychotherapie* 11 (1966), 186-192. ———: "Das ärztliche Gespräch", en: *Psychodiagnostik, Psychotherapie*, pp. 88-101, G. Thieme, Stuttgart, 1969. Lasswell, H. D.: *The political writings of H. D. Laswell*, The Free Press, Glencoe, Ill., 1951. Leary, T. L. y M. Gill: "The dimensions and a measure of the process of psychotherapy: a system for the analysis of the content of clinical evaluations and patient-therapist verbalizations", en: E. A. Rubinstein y M. B. Parloff (ed.), *Research in psychotherapy*, Library of Congress Catalog Card, Washington, 1959. Leisi, E.: *Der Wortinhalt*, 3a. ed., Quelle und Maier, Heidelberg, 1967. Lennard, H. L. y A. Bernstein: "Interdependence of therapist and patient verbal behavior", en: J. A. Fishman (ed.), *Readings in the sociology of language*, pp. 170-178, Mouton and Co., La Haya, Paris, 1968. Lepschy, G. C.: *Die strukturelle Sprachwissenschaft*, Nymphenburger Verlagsbuchhandlung, Munich, 1969. Lieb, H.: *Der Umfang des historischen Metaphernbegriffs* (tesis doctoral), Colonia, 1964. Lindemann, E.: "Die therapeutische Bedeutung der verbalen und nonverbalen Kommunikationsformen zwischen Ärzten und Patienten", *Praxis der Psychotherapie* 12 (1967), 24-31. Lorenz, M. y S. Cobb: "Language patterns in psychotic and psychoneurotic subjects", *Archives Neurology a. Psychiatry* 72 (1954), 665-673. Lorenzer, A.: *Sprachzerstörung und Rekonstruktion*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1971. Lorge, J.: *The semantic count of the 570 commonest English words*, Teachers College, Columbia Univers., Nueva York, 1949. Louis, V.: "Das individual-psychologisch-therapeutische Gespräch", *Praxis der Psychotherapie* 11 (1966), 217-227. Luchsinger, R.: "Die Stimme und ihre Störungen", en R. Luchsinger y G. E. Arnold, *Handbuch der Stimm- und Sprachheilkunde*, Springer-Verlag, Viena, Nueva York, 1970. Luria, A. R. y L. S. Tsvetkova: "The mechanism dynamic aphasia", *Foundations of Language* 4 (1968), 296-307. Lyons, J.: *Introduction to theoretical linguistics*, 2a. ed., Univ. Press, Cambridge, 1970. Lyons, J. y R. J. Wales (ed.), *Psycholinguistics papers*, Edinburgh Univers. Press, Edinburgo, 1966. Mahl, G. A.: "Disturbances and silences in the patient's speech in psychotherapy", *Journ. Abnorm. and Social Psychology* 53 (1956), 1-15. McCawley, T.: "The role of semantic in grammar", en: E. Bach y T. Haems (ed.), *Universals in linguistic theory*, 124-269, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1968. McGuire, W. J. y D. Papageorgis: "Effectiveness of supportive and refutational defenses in immunizing and restoring beliefs against persuasion", *Sociometry* 24 (1962), 184-197. ———: "Effectiveness of forewarning in developing resistance to persuasion", *Public Opinion Quarterly* 26 (1962), 24-34. Malkiel, P.: "Etymology and general linguistic", en: *Essays on linguistic themes*, Blackwell, Oxford, 1968, pp. 175 ss. Martinet, A.: *Grundzüge der allgemeinen Sprachwissenschaft*, Kohlhammer, Stuttgart, 1963. Meerwein, F.: "Das ärztliche Gespräch als Funktion des Selbstverständnisses des Therapeuten", *Zentralblatt neurol. u. Psychiat.* 200 (1970), 5-6. Meier, H.: *Deutsche Sprachstatistik*, 2a. ed., Georg Olms, Hildesheim, 1967. Menzerath, P.: *Die Architektonik des deutschen Wort-schatzes*, Dümmler, Bonn, Hannover, Stuttgart, 1954. Meringer, R. y K. Mayer: *Versprechen und Verlesen*, Götschensche Verl. — Buchhandlung, Stuttgart 1895. Miller, G. A.: *Language and communication*, Mc Graw Hill, Toronto, Londres, 1951. Moses, P. J.: *Die Stimme der Neurose*, G. Thieme, Stuttgart, 1956. Niepold, W.: *Sprache*

und soziale Schicht, Volker Spiess, Berlín, 1970. Musaph, H.: *Technik der psychologischen Gesprächsführung*, 2a. ed., Otto Müller, Salzburgo, 1970. Neu, E.: "Ein althethisches Gewitteritual" (Studien zu den Bogazköy-Texten, núm. 12), O. Harrassowitz, Wiesbaden, 1970. Oevermann, U.: "Schichtenspezifische Formen des Sprachverhaltens und ihr Einfluss auf die kognitiven Prozesse", en: H. Roth (ed.), *Begabung und Lernen*, pp. 297-356, Klett, Stuttgart, 1968. ———: "Sprache und soziale Herkunft", núm. 18 de *Studien und Berichte*, Institut für Bildungsforschung in der Max-Planck-Institut, Berlín, 1970. Ogden, C. K. y J. A. Richards: *The meaning of meaning*, Harcourt, Brace and Co., Nueva York, 1953. Osgood, Ch. E. y T. A. Sebeok (ed.), "Psycholinguistics. A survey of theory and research problems", supl. a: *Intern. Journ. of Amer. Linguistics* 20 (1954), Waverly Press, Baltimore, 1954. ———: *Psycholinguistics. With a survey of psycholinguistics research 1954-1964*, by A. R. Diebold Jr., Indiana Univers. Press, Bloomington, 1965. Osgood, Ch. E., G. Suci y P. Tannenbaum: *The measurement of meaning*, Univ. Illin. Press, Urbana, 1957. Pittinger, R. E., C. F. Hockett y J. J. Danehy (1960): *The first five minutes: A sample of microscopic interviews*, Paul Martineau, Ithaca, N. Y., 1960. Pfeiffer, W. M.: "Erfolgs- und Verlaufskontrolle in der Gesprächstherapie", *Zentralbl. Neurol. u. Psychiat.* 200 (1970), 7-8. Porzig, W.: *Wunder der Sprache*, 2a. ed., Francke, Berna, 1957. Redlich, F. y D. Freedmann: "Psychiatrische Interview- und Untersuchungstechnik", en: *Theorie und Praxis der Psychiatrie*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1970. Roede, H.: *Befragter und Befragte*, Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlín, 1968. Rogers, C. R.: *Counseling and psychotherapy*, Houghton, Boston, 1942. ———: *Client-centered therapy; its current practice, implications and theory*, Houghton, Boston, 1965. ———: "Client-centered therapy", en: S. Arieti (ed.), *American Handbook of Psychiatry*, vol. III, pp. 183-200, Basic Books, Nueva York, 1966. Ross, A.: *Etymology*, Methuen, Londres, 1965. Russell, B.: *An inquiry into Meaning and truth*, 4a. ed. Allan and Unwin, Londres, 1951. Ryle, G.: "Review of Carnap: Meaning and necessity", *Philosophy* 24 (1949), 69-76. Salzinger, K., M. Hammer, St. Portnoy y S. K. Polgar: "Verbal behavior and social distance", *Language and Speech* 13 (1970), 25-37. Saporta, S. y J. R. Bastian: *Psycholinguistics. A book of readings*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1961. Saslow, G. y J. D. Matarazzo: "A technique for studying changes in interview behavior", en: E. A. Rubinstein y M. B. Parloff (ed.), *Research in psychotherapy*, vol. I, pp. 125-159, Washington, 1959. Saussure, F. de: *Cours de linguistique générale*, edición crítica de R. Engeler, Wiesbaden, 1967 y ss. Schulte, W.: "Zur Sprache unserer Patienten", *Praxis der Psychotherapie* 11 (1966), 181-186. Sebeok, T. A., A. S. Hays y M. C. Bateson (ed.): *Approaches to semiotics*, Mouton and Co., La Haya, 1964. Smith, R. G.: *Speech-Communication: Theory and models*, Harper and Row, Nueva York, Evanston, Londres, 1970. *Sprachbarrieren*, 3a. ed., Seminar Soziolinguistik, Univ. Bochum, Spartakus, Hamburgo, 1970. Starkweather, J. A.: "Content-free speech as a source of information about the speaker", *Journ. Abnorm. Soc. Psychol.* 52 (1956), 394-402. Stempel, W. D.: *Linguistische Aspekte des Verstehens*, Universitätsverlag, Konstanz, 1970. Tausch, R.: *Gesprächspsychotherapie*, 3a. ed. Verlag für Psychologie, Gotinga, 1970. Thayer, L. (ed.): *Communication: General semantics perspectives*, Spartan Books, Nueva York, Washington, 1970. Thompson, C. W.: "The teaching of psychotherapy through content-free interviews", *Journ. Consult. Psychol.* 14 (1950), 321-323. Trager, G.: "Linguistics", *Encyclopaedia Britannica* 14 (1956), 163-170. ———: "Language and psychotherapy", en: L. A. Gottschalk y A. H. Auerbach (ed.), *Methods of research in psychotherapy*, pp. 70-84, Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1966. Ullmann, S.: *Semantics. An introduction to the science of meaning*, Basil Blackwell, Oxford, 1962. Vetter, H. J.: *Language behavior and communication*, Peacock, Itaca, Ill., 1969. Wängler, H.: *Rangwörterbuch hochdeutscher Umgangssprache*, Elwert, Marburgo, 1963. Watzlawick, P., J. H. Beavin y D. D. Jackson: *Pragmatics of human communication*, Faber and Faber, Londres, 1967. Werner,



H. y B. Kaplan: *Symbolformation*, Wiley, Nueva York, Londres, Sidney, 1963. Zipf, G. K.: *Human behavior and the principle of least effort*, Addison-Wesley Press, Cambridge, Mass., 1949.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Atkin, S.: "Psychoanalytic considerations of language and thought. A comparative study", *Psychoanalyt. Quart.* 38 (1969), 549-582. Bang, R.: *Das gezielte Gespräch*, 1ª parte, "Theorie der Gesprächsführung", 2ª parte, "Gesprächsanalysen", Ernest Reinhardt, Munich, Basilea, 1968, 1969. Bastiaans, J.: "Die Übersetzung der Klage", *Zt. f. Psychotherapie u. medizin. Psychologie* 21 (1971), 167-181. Berger, M. M.: *Videotape technique in psychiatric training and treatment*, Brunner-Mazel, Nueva York, 1970. Bünting, K. D.: *Einführung in die Linguistik*, Athenäum, Frankfurt del Meno, 1971. Christian, P., H. Dinkelaken y H. Mayer: "Charakteristische Einstellungen des Kreislaufs während des Erstinterviews", *Zt. f. psychosomat. Medizin u. Psychoanalyse* 17 (1971), 102-112. Froelich, R. E.: *Medical interviewing*, Mosby, St. Louis, 1969. Gottschalk, L. A. (ed.): *Comparative psycholinguistic analysis of two psychotherapeutic interviews*, Internat. Universities Press, Nueva York, 1961. Jaspers, K.: *Allgemeine Psychopathologie*, 6a. ed., Springer-Verlag, Berlín, Gotinga, Heidelberg, 1953. Matarazzo, J. D.: "The interview", en: B. Wolman (ed.), *Handbook of clinical psychology*, 1965, 403-450. Parker, B.: *Meine Sprache bin ich*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1970. Richter, H. E.: "Fernsehübertragung psychanalytischer Interviews", *Psyche* 21 (1967), 324-340. Ruesch, J.: "General theory of communication in psychiatry", en: *Am. Handbook of Psychiatry*, Nueva York, 1959, Ch. 45, 895-908. Wittgenstein, L.: *Philosophische Untersuchungen*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1967. ———: *Tractatus Logico-philosophicus*, 5a. ed., Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1968.

EL CAMBIO DE PAPELES EN LA DINÁMICA DE GRUPO
COMO TÉCNICA PSICOANALÍTICA EN LA PSICOTERAPIA
DE GRUPO Y EN LA INDIVIDUAL *

Udo Derbolowsky

LA INVESTIGACIÓN de la estructura y la dinámica de los grupos en los últimos años ha brindado interesantes conocimientos. Se ha descubierto que existen leyes naturales continuas en el mundo de los organismos y, por tanto, también en los grupos. La aseveración de que una acumulación de células no constituye un organismo en medida mayor de lo que una reunión de personas constituye un grupo, no es sólo una analogía. Entidades acabadas, por ejemplo células o individuos humanos, se reúnen para formar una nueva entidad total, de la que son partes integrantes sólo cuando llegan a tener consciencia de un opositor común. El opositor no es el enemigo, sino la parte complementaria, el compañero, tal como en los deportes y en los juegos, en la sexualidad y en la vecindad. Únicamente en determinados casos particulares el opositor es sinónimo del concepto de enemigo. Un opositor no es necesariamente otra persona. Los objetos, las situaciones o las ideas pueden ser igualmente opositores, esto es, la parte complementaria opuesta.

Seis personas que viajan en el compartimiento de un tren no forman un grupo simplemente por el hecho de que se dirijan hacia el mismo destino, viajen en el mismo tren y compartimiento y hayan pagado el mismo pasaje. Por ejemplo, si una de ellas sale del compartimiento para ir al coche comedor y un pasajero extraño entra en el compartimiento a ocupar el asiento temporalmente vacío, esto hace que se forme un grupo. El que entablen o no conversación es indiferente. Cuando las cinco personas que quedaron se dan cuenta de lo sucedido, experimentan la sensación de ser un "nosotros" ajeno al recién llegado. Tal como en el caso de la transición de organismos unicelulares a los multicelulares, la situación produce una distribución de papeles, una división de funciones, entre todos los presentes, independientemente de que lo noten o no, o deseen que ello suceda. La investigación de la dinámica de grupo ha mostrado que los que intervienen en ella adoptan ciertas posiciones. Sin desearlo o notar que suceda, pueden intercambiar sus posiciones con una frecuencia y velocidad ilimitadas, siempre que su propia flexibilidad y salud física lo permita. Puede compararse este cambio de posiciones con la situación de un político que, dependiendo de las condiciones predominantes, en una ocasión actúa en el gobierno, en otra como miembro de un cuerpo de expertos, en una tercera como elector y en una cuarta como líder de la oposición en la sociedad (pueblo) a la que pertenece. Los puestos que se fundan en las observaciones de Schjelderup y Teirich y que R. Schindler sobre todo delimitó y describió son la posición Alfa: el líder que se enfrenta

* Trad. de Rosa Lilia Martínez.

